

## *Mi carne es verdadera comida*

En los domingos anteriores la Palabra nos había hablado de la **sed de plenitud y felicidad** que tenemos todos y como tantas veces **vivimos insatisfechos, cansados, agobiados...** Y **Jesús nos decía: *Trabajad por el alimento que perdura...*** invitándonos a descubrir que ni el dinero, ni el poder, ni el placer, ni el trabajo, ni el éxito... podrán llenar jamás tu corazón.

Tú estás *creado a imagen y semejanza de Dios...* y **tu corazón solo hay Uno capaz de llenarlo del todo: el Señor.** ¡Nadie te ama como Él!

El domingo pasado veíamos a **Elías** caminando por el desierto **cansado y desanimado**, como vamos tantas veces nosotros, y cómo el Señor, que está siempre cerca de nosotros, le envía un ángel que le dice: ***¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas.***

Pero **¿qué hay que comer?** Y hoy **Jesús nos da la respuesta: *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre... El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.***

**Esta Palabra te invita a descubrir** que tú no te das la vida a ti mismo. Que tus fuerzas son pocas, aunque a veces te parezcan muchas. Y **que necesitas ser salvado.** O mejor, necesitas *acoger* la salvación

que Jesucristo ya ha ganado para ti con su muerte y resurrección.

**Necesitas comer a Jesucristo.** No podemos vivir sin la Eucaristía. En la Eucaristía, Jesús, desde la cruz, nos atrae a todos hacía sí y nos convierte en sarmientos de la vida, que es él mismo. Y, entonces, *permaneciendo unidos a Él* daremos fruto, *porque sin mí no podéis hacer nada.*

*Participar* en la Eucaristía no es simplemente estar un ratito en la Iglesia. **Participar en la Eucaristía es vivir unidos a Jesucristo**, de modo personal, íntimo, profundo: viviendo en su cuerpo, que es la Iglesia; escuchando y acogiendo su Palabra; participando en su sacrificio de amor, dando la vida por los hermanos; obedientes a la voluntad del Padre y amando como Cristo nos ha amado, viviendo con sus mismos sentimientos y actitudes. Es tomar cada día la cruz y seguirle a Él por donde Él quiera llevarnos, dejándonos *llenar de su Espíritu.*

Y entonces **aparecerán en tu vida los frutos del Espíritu**, que habita en ti: La **Sabiduría**: saborearás la vida de cada día, porque la mirarás con los ojos del Señor; la **alabanza** porque gozarás de la presencia del Espíritu consolador; la **confianza**: porque *los que buscan al Señor no carecen de nada*; podrás **vivir en la voluntad del Señor.**

Y así, con la cruz del discípulo, podrás vivir **agradecido**, porque *\_no hay nada ni nadie que me*

*pueda separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.*

¡Ven, Espíritu Santo!

## ***Para ayudarte a rezar***

---

Revisa cómo estás planteándote tu vida espiritual. Medita cuál es lugar que ocupa la Eucaristía en ella. Piensa cómo puedes mejorarla.

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

---

1ª lectura: Proverbios 9, 1-6. ***Comed de mi pan y bebed el vino que he mezclado.***

La Sabiduría como atributo divino o fuente de vida verdadera está personificada. Tiene preparado su banquete, cuyo alimento es la instrucción y ella misma que nos hace amigos de Dios. **Jesucristo**, que es “**la sabiduría de Dios**”, nos ha preparado un banquete en el que de una manera sublime se nos da a sí mismo como comida.

Salmo 33, 2-3. 10-15. ***Gustad y ved qué bueno es el Señor.***

El salmo respira un agradecimiento cordial por el amor que Dios muestra a sus fieles. Exhorta repetidas veces a temer al Señor. El cristiano *teme* a Dios, pero con un temor inspirado por el amor, que no se cansa de buscar al amado, de escuchar como un pobre; que se atreve a mirar al Señor y experimenta su bondad. **Temer a Dios es no soportar la idea de perderlo y de no saber reconocerlo cuando él vuelva.**

2ª lectura: Efesios 5, 15-20. ***Daos cuenta de lo que el Señor quiere.***

El que ha sido iluminado por Cristo posee la verdadera sabiduría. Con ella ha de tratar de descubrir en cada momento cuál es la voluntad de Dios y estar dispuesto a seguirla. **Sabio es el que reconoce a Dios y guarda sus preceptos; necio es el impío y pecador.** El maligno no duerme, y utiliza todos los medios para desvirtuar la voluntad de Dios bajo la apariencia de bien. Por eso hay que estar despiertos, dispuestos a hacer siempre la voluntad de Dios. **La acción del Espíritu señalará el modo de convertir nuestra vida en una constante acción de gracias al Padre**, conscientes de que todo redundará en nuestro bien.

Puedes leer *Colosenses* 1, 9-15.

Evangelio: Juan 6, 51-58.

***Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.***

**Jesús es el pan de vida que puede y debe ser comido para tener vida.** En la cruz Jesús da su carne, se entrega a sí mismo, a favor del mundo. Esta entrega llega hasta derramar su sangre. Esa entrega de Jesús a la muerte debe el hombre hacerla suya, asimilarla. El creyente sabe que es en la Eucaristía donde esa entrega se hace presente. Sabe que comiendo su carne y bebiendo su sangre, la vida divina se hace presente en él, y ésta es prenda de la futura resurrección. La Eucaristía es una verdadera comida, una comida real, en la que se participa de la carne y sangre de Cristo.

Puedes leer *1 Corintios* 11, 23-26.

<p><b>Lunes 19</b> <b>San JUAN</b> <b>EUDES</b></p>	<p>Ez 24,15-24 Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho. Sal Dt 32, 18-21 Despreciaste al Dios que te engendró. Mt 19,16-22 Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres. <i>Medita el Evangelio. ¿Qué es lo que te falta a ti?</i></p>
<p><b>Martes 20</b> <b>San BERNARDO</b></p>	<p>Ez 28, 1-10 Eres hombre y no Dios; te creías listo como los dioses. Dt 32, 26-36 Yo doy la muerte y la vida. Mt 19, 23-30 Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de los Cielos. <i>Reza por la conversión de los alejados</i></p>
<p><b>Miércoles 21</b> <b>San PÍO X</b></p>	<p>Ez 34, 1-11 Libraré a mis ovejas de sus fauces para que no sean su manjar. Sal 22, 1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta. Mt 20, 1-16a ¿Vas a tener tú envidia porque soy yo bueno? <i>Da testimonio de Jesucristo.</i></p>
<p><b>Jueves 22</b> <b>Santa MARÍA</b> <b>REINA</b></p>	<p>Ez 36,23-28. Os daré un corazón nuevo y os infundiré mi espíritu. Sal 50. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará de todas vuestras inmundicias. Mt 22,1-14. A todos los que encontréis, convidadlos a la boda <i>Reza por las vocaciones</i></p>
<p><b>Viernes 23</b> <b>Santa ROSA DE</b> <b>LIMA</b></p>	<p>Ez 37, 1-14 Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Os haré salir de vuestros sepulcros, casa de Israel. Sal 106 Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia. Mt 22, 34-40 Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo. <i>Reza con el evangelio de hoy</i></p>
<p><b>Sábado 24</b> <b>San</b> <b>BARTOLOMÉ</b></p>	<p>Ap 21, 9b-14 Sobre los cimientos están los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Sal 144 Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado. Jn 1, 45-51 Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño. <i>Reza por la Iglesia, por tu parroquia</i></p>
<p><b>Domingo 25</b> <b>21 del</b> <b>TIEMPO</b> <b>ORDINARIO</b></p>	<p>Jos 24, 1-2a, 15-17.18b Nosotros serviremos al Señor, Él es nuestro Dios. Sal 33, 2-3.16-23 Gustad y ved qué bueno es el Señor. Ef 5, 21-32 Es éste un gran misterio: yo lo prefiero a Cristo y a la Iglesia. Jn 6, 60-69 ¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna. <i>Haz oración por tu familia y por la parroquia</i></p>

## ***Testigos del Señor: Santa Rosa de Lima***

Isabel Flores de Oliva, que por su belleza recibió popularmente el nombre de "Rosa" al que ella añadió "de Santa María", nació en Lima en 1586. La sociedad de su época está

orientada en varios aspectos por el ideal de tener más. Hay allí familias pudientes, otras de pequeños propietarios y la gran mayoría de campesinos, negros y mulatos, que son tra-

tados como esclavos. La familia de Rosa es de pequeños propietarios. Los padres de Rosa se esfuerzan en darle una seria educación humana además de proporcionarle una sólida formación en la fe.

Lima tiene una comunidad pionera en la evangelización: el convento de Santo Domingo. Allí los seglares pueden participar en la liturgia, reunirse a meditar la Palabra de Dios y colaborar temporalmente en los puestos misionales o "doctrinas".

Rosa en su interior vive un dilema: por un lado siente vocación de religiosa contemplativa y, por otros, percibe la imperiosa llamada a realizar esta vocación en el interior de su familia, trabajando por el Reino de Dios desde fuera del convento. A sus 20 años encuentra el camino: ser pobre por la fraternidad universal ingresando en la Orden de Predicadores, en su movimiento seglar.

Como dominica seglar da clases a los niños, incluyendo aprendizaje de instrumentos musicales (guitarra, arpa, cítara), cultiva el huerto de casa u trabaja en costura. De esta forma aporta al sostenimiento de su familia amenazada con estrecheces económicas. En aquel hogar la vida es sencilla, pero lo necesario nunca falta.

Participa en la Eucaristía en el Convento de Santo Domingo. Al fondo de su casa construye una cabaña con el fin de asimilar más el Evangelio en la oración; allí entra en comunión con Dios, con los hombres y con la naturaleza. Sólo Dios la va retribuyendo y ella se va forjando como mujer de "contemplación en lo secreto". A esto une una serie de mortificaciones. Explica en sus escritos que la mortificación es necesaria para ser saciados por el Espíritu de Dios, para vivir orientados por el Espíritu Santo, para renovar la faz de la tierra a partir de uno mismo. Frente a sus prójimos es una mujer comprensiva: disculpa los errores de los demás, perdona las injurias, se empeña en hacer retornar al buen camino a los pecadores, socorre a los enfermos. Se esfuerza en la misericordia y la compasión.

Ella misma querrá salir de Lima como misionera, pero diversas circunstancias se lo impiden. Murió a los treinta y un años en Lima el 24 de agosto de 1617. Su cuerpo se venera en la Basílica dominicana de Santo Domingo en Lima. Fue canonizada por Clemente X el 12 de abril de 1671. Desde ese año Toda América Meridional y Filipinas la veneran como patrona.